



## El ángel de los paralímpicos

**ÍÑIGO GURRUCHAGA**  
 Londres



**La doctora Amaia Bilbao, natural de Bermeo, ha velado por la salud de los 165 deportistas españoles en los Juegos de Londres**

A Amaia Bilbao no le gusta Usain Bolt. Le ha visto volar sobre la pista y también comportarse fuera de ella. Y no le comprende. «Cuando se hace deporte a ese nivel, se sufre mucho y no entiendo a alguien con ese ego y ese sentimiento de superioridad. Todo eso debe llevarte a ser más humilde y abierto a otras vivencias y a otra gente», argumenta la doctora, una de las responsables de la atención médica de la delegación española durante los Juegos Paralímpicos de Londres que finalizaron ayer.

Esta declaración es la conclusión negativa a un prolongado silencio cuando a la doctora Bilbao se le pregunta por el deportista que más admira. Pasan los segundos y la respuesta no llega, pide permiso para contestar más tarde y finalmente dice: «Desde luego, Usain Bolt no». Pero no pierde ni un instante cuando debe identificar a un atleta admirable del movimiento paralímpico.

«En la discapacidad, se conoce más la historia que hay detrás», dice y señala al valenciano Ricardo Ten, que perdió los brazos y una pierna en un accidente eléctrico siendo un niño. En Londres, este nadador se ha colgado la medalla de bronce en



**La doctora Bilbao, durante su estancia en las Paralimpiadas. :: E. C.**

los 100 metros braza. Y la médica lo retrata así: «La fuerza que tiene dentro me llama mucho la atención», asegura.

Especialista en Medicina del Deporte, Amaia Bilbao forma parte del servicio médico permanente, con sede en Madrid, que atiende a los deportistas paralímpicos y es una de los cinco galenos y doce fisioterapeutas que han asistido a los 165 deportistas desplazados a Londres, además de los técnicos y federativos que formaban parte de la delegación.

Nació en Bermeo y tras acabar la carrera en la facultad de Leioa, decidió irse a Madrid para realizar la especialidad. Pronto entró a colaborar en el Consejo Superior de Deportes y luego en las federaciones de atletismo, judo y tiro, siempre con atletas de alto nivel.

En 2006, el Comité Paralímpico Español la reclutó para su equipo médico. Y ha conocido mejor un mundo en el que dice que los volúmenes de oxígeno o de lactato son equivalentes a los de los atletas olímpicos y en el que las lesiones por ejercicio son iguales. Pero hay más infecciones urinarias entre parapléjicos, úlceras por sillas o muñones, hipertensiones oculares en invidentes...

Su jornada laboral en Londres arrancaba a las siete de la mañana con una sesión médica de todo el equipo y terminaba pasada la medianoche si la competición se prolongaba o había que acompañar a un atleta al control antidopaje. Y siempre con una premisa inviolable. «Nunca he puesto por delante la opción de ganar una medalla a la de la salud de la persona», asegura la doctora, quien cree que la competición paralímpica necesita dar «un salto en las reglas de clasificación para que sea más clara y justa».